



**HACIA UNA CATEQUESIS
QUE FORME
DISCÍPULOS MISIONEROS**

**FICHA 2
CAMINAR HACIA UNA CATEQUESIS EN CLAVE DE PROCESO**

Objetivo: Que los catequistas comprendan la necesidad de entender la catequesis de iniciación cristiana en clave de proceso. Que se tenga disposición a emprender los cambios que conlleva este planteamiento de catequesis como proceso.

Breve resumen:

Entender la catequesis como proceso supone tratar de conseguir los objetivos de cada etapa del proceso, considerar el ritmo de cada persona y atender a la apropiación personal de la fe.

Oración inicial:

Señor, como a Abrahán,
tú nos has llamado
y tú nos conduces hacia una tierra que nosotros no conocemos muy bien.
Señor, como Abrahán,
tú nos pides salir y caminar con la mirada puesta en ti.
A veces preferimos nuestros caminos a tu camino
porque hay caminos, Señor,
que son demasiado oscuros para nuestros ojos vacíos de fe.
Danos, Señor, fuerzas para caminar.

Presentación:

Después de haber trabajado la **ficha 1**, en la que vimos cómo en esta sociedad líquida es necesario que el catequizando haga una opción por Cristo, vamos a profundizar en otro aspecto con el que queremos responder a la necesidad de dar a la catequesis una mayor capacidad evangelizadora: la catequesis hemos de entenderla como un proceso.

En las encuestas de revisión de los itinerarios que hicimos el curso pasado y que nos pedía el plan de pastoral diocesano, constatamos que nuestra catequesis actual no consigue “enganchar a los chicos-as”: A la pregunta sobre si los itinerarios están siendo herramienta adecuada para la evangelización y si responden a la realidad en que nos movemos, entre otras respuestas se dijo que sigue habiendo deserción después de la confirmación, que son itinerarios largos y cuesta la continuidad. A la pregunta sobre si se considera que los itinerarios están iniciando nuevos cristianos, una mayoría dijo que no o poco: la mayoría de chicos-as se marchan al acabar la confirmación y bastantes al terminar la primera comunión; no hacemos nuevos cristianos, incluso algunos se cansan y se van antes. Otras respuestas fueron: Cuesta trabajar con los chicos más mayores y con poca motivación.

¿Qué hacer ante esta situación? Las “Orientaciones pastorales sobre iniciación cristiana” recién publicadas en la diócesis, y que son un complemento al documento “Itinerarios de Iniciación Cristiana. Para nacer de nuevo”, pretenden ayudar a afrontar esta situación, así como estas fichas de trabajo para catequistas. En esta ficha nos centramos en que la catequesis mejore su carácter de proceso.

Pregunta inicial: ¿Para que se forme un buen cristiano hace falta tiempo? ¿Se puede llegar a ser hoy, en nuestra sociedad, un cristiano significativo con poco tiempo de formación? ¿Por qué?

Texto bíblico: La idea de proceso podemos encontrarla de modo germinal o general en algunos pasajes bíblicos. Vamos a leer Lc 18, 35-42.

Cuando Jesús se acercaba a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron: "Pasa Jesús el Nazareno". Entonces empezó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!" Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: "¿Qué quieres que haga por tí?" Él dijo: "Señor, que recobre la vista". Jesús le dijo: "Recobra la vista, tu fe te ha salvado". Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

(Contestad a estas preguntas después de leer el texto evangélico y antes de leer lo que sigue) ¿Observáis un proceso o unos pasos o etapas en el encuentro del ciego con Jesús? ¿Qué pasos hay?

(El ciego sentado al borde del camino y pidiendo limosna representa al "hombre viejo", que no conoce a Jesús y que vive esclavizado de las necesidades más perentorias, del consumo y del egoísmo. Pero, al enterarse de la felicidad que aporta Jesús, reconoce su ceguera y quiere cambiar. Es el primer paso para la conversión. Grita a Jesús. Y aunque muchos quieren hacerle callar, sin embargo, con el apoyo de la comunidad, que le acerca a Jesús, recobra la plenitud y sigue al Maestro dando gloria a Dios).

Doctrina catequética.

Es necesario caminar hacia una catequesis de "apropiación personal", superando una catequesis uniforme y despersonalizada. En la actual situación de misión, en una sociedad secularizada, en la que es necesario un nuevo anuncio de Jesús, el principal reto que se plantea a la iniciación y a la catequesis es el de la personalización. La fe cristiana es, cada vez más, fruto de una decisión libre y personal, pues "lo que hasta hace poco era suficiente mantener, hoy en día ha de quererse y sostenerse" (Obispos de Francia, *Proponer la fe en la sociedad actual*). Esta nueva perspectiva, en la que hoy es necesario situarse, nos urge a estar **más atentos a los procesos que a los programas**. El programa sugiere siempre la idea de lo fijo y establecido de antemano; el proceso se concentra en la persona, en su autonomía y en su propio caminar (ver AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, pp. 56-57)

La palabra proceso está hoy en boca de todos, incluso en el ámbito político. Pero centrémosla en el tema de la catequesis. Como marco en el que se inserta la catequesis, hay un proceso básico reconocido por toda la Iglesia: el proceso evangelizador, que consta de tres etapas claramente identificadas: la etapa misionera, la catecumenal y la pastoral. Para que una persona pase de una etapa a otra, debe haber alcanzado el objetivo o la meta de esa etapa. Una persona no debería pasar de la etapa misionera a la catequética sin tener una fe inicial, un chispazo motivador que le haga receptivo a todos los contenidos que se reciben en la etapa catequética o

catecumenal. Si una persona está en la etapa catequética sin haber tenido una inicial conversión, todo lo que reciba en la etapa catequética le resultará molesto. También es necesario que en la etapa catecumenal haya una progresión o gradualidad. Cuando ha completado la etapa catecumenal, pasa a estar en la etapa pastoral.

Nuestra realidad en la diócesis de Burgos hoy (y seguramente es así en el resto de España, en general) es que los niños y niñas llegan, generalmente a la catequesis, es decir a la etapa catequética o catecumenal, sin esa fe inicial y sin que los padres sean capaces de generar ese inicial interés. Para salir al paso de esto, estamos trabajando para que el despertar religioso sea una realidad, como etapa de primer anuncio y de primer acercamiento a la fe, animado, a ser posible por los padres, para que el anuncio de la fe lleve consigo el ambiente afectivo que hace que sea mejor aceptado. Por otro lado, en el llamado “año del despertar religioso” estamos, quizá un poco deficientemente, promocionando automáticamente: todo niño o niña pasa a la catequesis de primera comunión, es decir, a otra etapa del proceso evangelizador, con tal que haya asistido a las sesiones del año del despertar. ¿Habría que hacer “repetir” a los niños que en el año del despertar no hayan dado signos de tener esa fe inicial? Esto es muy complicado y conllevaría una gran problemática. Hoy por hoy no se puede hacer. Pero lo que sí indica es una intuición realizable: el monitor o guía de despertar debe estar atento a suscitar esa fe inicial; su labor consiste en presentar la figura de Jesús con entusiasmo, de tal modo que el niño-a tenga un gran deseo de ser amigo de Jesús y de conocerle más y más.

Por otro lado, el catequista de primera comunión debe estar atento, en las primeras sesiones, a cómo es la fe de los niños de su grupo, para “rellenar la laguna” si es que los niños han pasado a esa etapa catequética sin esa fe inicial. Además de ir desarrollando los temas programados, deberá hacer intervenciones educativas, que susciten esa fe inicial, es decir, dar una dimensión misionera a su catequesis. En la teoría pastoral, una cosa es la misión y otra distinta la catequesis, son dos momentos distintos del proceso evangelizador, pero como los niños llegan a catequesis sin haber asimilado los contenidos de la misión, en catequesis hay que completar lo no recibido antes. Esto lo señaló ya Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*: “La catequesis debe a menudo preocuparse no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe” (CT 19, recomendamos leer todo el número). Y el Papa Francisco: “En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: ‘Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte’. (...) Este es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164).

El catequista de poscomunión o confirmación también debe estar atento a calibrar la fe de los miembros del grupo que anima. Algunos tal vez todavía no han alcanzado esa fe inicial, a pesar de los años que han pasado en catequesis. Otros se van desanimando en el seguimiento de Jesús, quizá asisten a catequesis sólo porque los padres les obligan, o con la promesa de que una vez que reciban la confirmación ya no van a tener que aguantar el “rollo” de la catequesis. Puede que estos chicos y chicas no estén descubriendo nada y, por lo tanto, no estén avanzando en la vivencia de la fe.

Por lo tanto, es necesario que todo catequista, pero especialmente el de poscomunión o confirmación...

... se prepare muy bien las sesiones de catequesis, las dedique tiempo, seleccione muy bien los contenidos, el método, **adaptándolos** lo más posible a la realidad de los chicos-as del grupo que anima;

... conozca lo más posible a cada chico-a, lo que le pasa por dentro, observe sus reacciones ante las propuestas, y tenga una visión lo más personalizada de cada uno de los miembros del grupo. Para ello es bueno también que tenga reuniones periódicas con el sacerdote encargado de la catequesis en donde uno a uno se vaya haciendo un conocimiento personal de cada chico-a. También es importante que el catequista o al menos el sacerdote conozca a la familia.

... ilusione al chico-a en que, siendo importante recibir la confirmación, es necesario también que considere que el objetivo de la catequesis es formarse como cristiano, y que por lo tanto, una vez recibido el sacramento de la confirmación, ha de seguir viviendo como cristiano y participando en un grupo de referencia. Es importante que pongamos esfuerzos para que los chicos de 10-12 años se sientan tocados, seducidos e interesados por Jesucristo.

... cuente con unos indicadores fácilmente evaluables a lo largo del proceso, que permitan conocer el grado de vida de fe, moral, litúrgica, del chico, para eventualmente, reforzar aquello más débil.

... elaborar una programación que contenga no sólo los contenidos nocionales, sino actitudes, valores, etc.

.. respetar el ritmo de cada catequizando (ver Catequesis de la Comunidad 214)

Tres acotaciones últimas:

- a) La palabra proceso nos evoca también esa actitud de conversión permanente en que debe estar un cristiano toda su vida. Nos dice Don Fidel, nuestro arzobispo: “La catequesis es un proceso que ha de acompañar toda la trayectoria de la vida de cada persona a lo largo del cual van viviéndose y asumiéndose los diversos encuentros sacramentales. Su finalidad principal no es, por consiguiente, la recepción puntual de los sacramentos en unos tiempos determinados, sino la de ir acompañando a los miembros de la Iglesia en el inicio, crecimiento y maduración de ese encuentro personal, comunitario y sacramental con Jesucristo, que nos va haciendo “discípulos misioneros”, con la consiguiente implicación en una auténtica vida cristiana” (Presentación de las Orientaciones).
- b) El proceso de iniciación cristiana concluye, en nuestra diócesis con el sacramento de la confirmación, pero el proceso de formación cristiana debe seguir ofreciéndose mediante una adecuada pastoral de posconfirmación.
- c) El carácter de proceso se observa también en el planteamiento del catecumenado: cómo están bien definidas las etapas, con sus ritos de paso, con sus entregas, etc.

Para la acción:

¿Qué elementos habría que ir incorporando para que la catequesis adquiriera unos mayores rasgos de proceso?

(Si podéis, alguno que tome nota de lo que digáis en esta pregunta, y lo enviáis a catequesis@archiburgos.es).

Canción final: Mientras recorres la vida (para que nuestros procesos sean caminos acompañados por la Virgen María)